

Se contentan con registrar coincidencias y razonan como si el otro cónyuge no tuviese la posibilidad de ser ya por sí mismo tuberculoso; atribuyen a estas coincidencias relaciones de causa a efecto con increíble ligereza, sin parar mientes en lo que hacen. ¡Y pensar que la creencia en el contagio bacilar se basa en hechos y conclusiones de este género!».

*
* *

La arbitrariedad de un gobierno no se mide por el número de las personas que lo ejercen. Una persona que asume todos los poderes, pero que se sujeta a la razón y a la justicia, no es un dictador ni menos un tirano.

Lo grave del momento actual es que todos los gobiernos, el de Rusia, el de Italia, el de Estados Unidos, tienden hacia la arbitrariedad. Está en el aire el desprecio de los principios o leyes. Para disculparse, caudillos y masas llaman prejuicios a los principios y se entregan a sus personales desvaríos.